

Seminario Internacional Itinerante

"Diálogos, desafíos y abordajes de la Memoria Histórica en Colombia"

"Caminando la memoria por San Juan de Nepomuceno, Medellín, Bogotá y Cali - Avances, tensiones, retrocesos y desafíos en el abordaje de la Memoria Histórica¹"

Catalina Cruz Betancur

La agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo InWEnt y becarios y becarias participantes de los programas Educación para una Cultura de Paz en Centroamérica y Colombia "Edupaz" y "Contra el Olvido", realizaron el Seminario Internacional Itinerante en Memoria Histórica "Diálogos, desafíos y abordajes de la Memoria Histórica en Colombia". El Seminario Itinerante recorrió las ciudades de San Juan de Nepomuceno, Medellín, Bogotá y Cali, durante los primeros días del mes de mayo de 2010, en su propósito de reflexionar sobre la Memoria Histórica y la construcción de tejido social.

Los objetivos planteados para el Seminario Itinerante fueron:

- Reflexionar acerca del papel de la Memoria Histórica en el rompimiento del silencio social frente a los fenómenos de violencia de nuestro país, en perspectiva de coadyuvar en la reconstrucción del tejido social y la construcción de comunidad.
- Reconocer la experiencia alemana de trabajo en Memoria Histórica.
- Vivenciar abordajes pedagógicos y metodológicos del trabajo en Memoria Histórica en el país.

El seminario permitió conocer diferentes perspectivas para el trabajo en Memoria Histórica y diversos sectores de la sociedad relacionados con la recuperación de ésta, evidenciando que

¹ Documento elaborado por Catalina Cruz Betancur - Sistematizadora de los eventos.

existen iniciativas nacionales, regionales y locales, desde los sectores oficiales como no-oficiales, y diferentes usos de la memoria. Esta diversidad de miradas posibilitó la reflexión y discusión sobre los enfoques presentados, fortaleció a las organizaciones participantes y estimuló las iniciativas para avanzar en la reconstrucción de tejido social.

Como resultado de los diferentes encuentros se realiza este documento, que da cuenta de las reflexiones suscitadas por los y las ponentes, y las personas participantes en las diferentes ciudades de Colombia; en este, se expondrán los puntos nodales de los debates, para ello, las reflexiones se presentarán en términos de avances, tensiones, retrocesos y desafíos, con el fin de reconocer los procesos que se vienen desarrollando desde las organizaciones de víctimas, la comunidad académica, los movimientos sociales, organizaciones no-gubernamentales y el Estado, en pro de la reconstrucción de la Memoria Histórica en el país.²

La emergencia de las memorias se ha convertido en la actualidad, en una preocupación a nivel global, que se puede explicar de maneras distintas pero que es una constante en diversos países, en donde se hacen llamados desde diferentes sectores de la sociedad, a recordar, como elemento cultural y político de gran relevancia, reconociendo una dimensión de los seres humanos como es la necesidad de mirar hacia el pasado y de buscar anclajes para reflexionar sobre el significado histórico de las transformaciones, pero también como la posibilidad de mirar de forma más certera hacia el futuro.

Es hoy, la construcción de la Memoria Histórica una de las condiciones básicas para la profundización de la democracia en el país, ya que permite reconocer las distintas voces, las de las memorias individuales y colectivas que han quedado por fuera de la historia oficial, que han sido excluidas, vulneradas e invisibilizadas, y desde ellas, avanzar en procesos de reconocimiento, en políticas de equidad y en cumplimiento de derechos a la verdad, la justicia,

² Estas reflexiones son fruto de las ponencias presentadas en los Seminarios realizados en las ciudades de San Juan de Nepomuceno, Medellín, Bogotá y Cali. Los y las ponentes que estuvieron en los eventos son: Ilse Schimpf -Herken del Instituto Paulo Freire de Berlin, Rainer Huhle del Centro de Derechos Humanos de Nuremberg – Alemania, Catalina Uprimny Salazar del Centro Internacional de Justicia Transicional, Jorge Parra Oviedo del Programa Profis de la GTZ, Mayerlys Angarita Robles de la organización Narrar para Vivir, Marta Nubia Bello de la Grupo de Memoria de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Alejandro Sierra del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado de Antioquia, Claudia Girón Ortiz de la Fundación Manuel Cepeda Vargas, Alfonso Torres Carrillo de Universidad Pedagógica Nacional, Carolina Tejada del Programa por la Paz del CINEP

la reparación.

En ese marco de actuación, una reflexión común en todos los eventos es la complejidad de la situación en Colombia y la persistencia del conflicto armado interno, lo que conlleva una serie de implicaciones teóricas y prácticas en la construcción de Memoria Histórica y la protección de las víctimas. A pesar de dicha complejidad y del panorama de violencia; permanentemente surgen y se desarrollan múltiples experiencias y reflexiones de construcción de memoria desde diferentes sectores, enfoques y metodologías.

Avances

Resulta importante reconocer el hecho que se haga público cierto tipo de vulneraciones de Derechos Humanos, persecuciones y acciones que atentan contra la dignidad humana, como por ejemplo las ejecuciones extrajudiciales y las violaciones de Derechos Humanos contra las mujeres y la niñez, en especial en medio de un conflicto armado de larga duración, como es el caso colombiano, donde la polarización de la sociedad es evidente, donde los actores armados son múltiples y los sectores victimizados son bastante amplios y heterogéneos.

Las distintas expresiones públicas de memoria que se vienen presentando en el país, evidencian la indignación y el rechazo de todas estas vulneraciones, al tiempo que abren camino para el reconocimiento de las víctimas, para el conocimiento de su heterogeneidad. Así mismo, son el medio adecuado para entender y reconocer los medios y los dispositivos a través de los cuales el estado y la sociedad han invisibilizado y deslegitimado ciertos sectores victimizados. Es importante además ahondar en la pregunta por quiénes son las víctimas, cómo se victimizaron, cómo obraron los poderes estatales, económicos, micro-sociales que generaron esta situación.

En ese escenario de violencia, la Memoria Histórica cumple una función muy importante como mecanismo de denuncia y estrategia para la generación de interrogantes en la sociedad frente al conflicto armado, sus actores y la visibilización de otras historias: las voces de las víctimas y en ese lugar la palabra como vehículo fundamental en la construcción de la memoria, que se convierte en la posibilidad de disminuir la valoración negativa que se tiene sobre los sujetos victimizados y de quebrar discursos que legitiman la violencia.

En el evento, fue posible conocer algunas formas de acercamiento a la construcción de Memoria Histórica, en ese sentido se visibilizaron al menos tres perspectivas para su abordaje: algunos ven la memoria como un proceso de duelo y de elaboración de las pérdidas generadas por la violencia sociopolítica; para otros, los procesos de construcción de memoria tienen por objetivo la transformación de la víctima, o su emancipación identitaria. Finalmente, hay quienes reconocen la importancia de la memoria como forma de exigibilidad hacia el Estado y la sociedad y como denuncia de las múltiples violencias que se presentan, es decir, la memoria como herramienta política para la acción.

En ese mismo orden de ideas, la memoria tiene al menos dos posibilidades, los que centran su acción en la memoria desde los sujetos, es decir la forma cómo el hecho de violencia impactó en su subjetividad; y los que colocan el énfasis en la construcción de memorias, centrados en los hechos de violencia, los responsables de la misma y las razones por las cuales se desarrollaron dichas acciones. Estas dos perspectivas que se han presentado en algunos momentos como contradictorias, cada vez se reconocen en la necesidad de ser complementarias en la consolidación de los procesos de verdad y reconstrucción de la memoria.

Otro elemento a resaltar es el de los diversos procesos liderados por organizaciones que realizan trabajo con víctimas y que reconocen como elemento importante en la construcción de caminos para el reconocimiento efectivo de sus derechos la consolidación y articulación de redes sociales en la construcción de memoria. Desde estos espacios sociales es posible “nombrar lo innombrable” y vincular personas con experiencias de violencia para que al compartir sus memorias, confrontar sus miedos y articular su pasado con el presente, surjan nuevas expectativas de futuro.

En la actualidad se pueden observar avances en el reconocimiento de las víctimas. Hoy ellas están en el escenario de lo público y se hace tangible la elaboración de leyes, políticas públicas, proyectos, programas y acciones encaminadas a la consolidación de los derechos a la verdad, la memoria, la justicia, la reparación y la no-repetición. Todo esto es fruto de la visibilización de

estas memorias de violencias, del posicionamiento de diferentes organizaciones de víctimas, del trabajo de diversas instituciones no-gubernamentales y sectores sociales por el reconocimiento de los derechos de las víctimas.

Los diferentes seminarios coincidieron en la importancia de construir memorias que dignifiquen a las víctimas, memorias que no se reduzcan a la repetición de acontecimientos dolorosos, de humillación y de negación de los hechos; memorias en donde la víctima prevalezca sobre el discurso y la acción violentas del victimario, una Memoria Histórica donde estén presentes las víctimas y se construya desde sus acciones de sobrevivencia y resistencia, pero también como personas en toda su diversidad, multiplicidad y ambigüedad.

Además de lo anterior, se hace un llamado, en el que se reitera que los trabajos de memoria se realicen no sólo para reconstruir los acontecimientos del pasado, sino para explicar y aprender del pasado desde la perspectiva y la percepción del presente, pero siempre pensando en la construcción de un futuro en donde estos hechos no se repitan; por ello, la construcción de la Memoria Histórica requiere de la presencia de las víctimas y de todos los sectores que han sido invisibilizados y excluidos en la sociedad.

También se valora como avance, el apoyo de organizaciones nacionales e internacionales en los procesos de recuperación de Memoria Histórica; de un lado, fortaleciendo las iniciativas de memoria de organizaciones de víctimas, y de otro lado, fortaleciendo al estado con la preservación de los archivos de violaciones de derechos humanos y las posibilidades en la lucha contra la impunidad.

En el abordaje de la memoria, los encuentros permitieron el acercamiento a construcciones conceptuales y metodológicas, preocupaciones éticas y políticas en la recuperación de memorias en contextos específicos. En ese sentido, aunque de formas diversas, las propuestas tienen como punto común la participación de los actores sociales victimizados, reconociéndolos como sujetos de derechos, y facilitando que desde sus narrativas sobre las múltiples violencias se haga recuperación de la Memoria Histórica.

En las construcciones metodológicas se consideró necesario pensar la pedagogía de la memoria como esperanza y; en clave de resistencia; el uso de la palabra, donde la violencia corta las relaciones, y las instituciones educativas como eje de la construcción de la memoria. Esto implica pedagogías que se alejan del peligro de la re-victimización, por ello, el pasado en el presente es un reto para las sociedades, que se encuentran en pos-conflicto y mucho más, en una sociedad que aún se encuentra inmersa en él.

En el evento, los elementos planteados para el abordaje de la memoria³, pueden sintetizarse en los siguientes:

- la dimensión psicosocial, donde se debe buscar que los espacios faciliten que se nombren los recuerdos dolorosos, se identifiquen las causas y los responsables, se elaboren las pérdidas y se reconozca la capacidad de acción de los sujetos victimizados, facilitando la reconstrucción de los lazos entre éstos.
- La dimensión ética, donde la mirada reflexiva a partir del otro que tiene cuidado en no re-victimizar a los sujetos. Igualmente se propone que la memoria se construya teniendo en cuenta los “ausentes”, o los sectores invisibilizados y excluidos.
- Una dimensión que reconozca la diversidad y multiculturalidad que permea a la sociedad colombiana, para ello el enfoque diferencial aporta en la construcción de memoria al capturar dichas memorias reivindicándoles en sus derechos
- La dimensión política, donde se reconoce a las víctimas como sujetos que les han violado sus derechos y que requieren de la sociedad y del estado el compromiso y la acción que aporte en la no-repetición de los hechos de vulneración.

Metodológicamente fue posible observar que tener en cuenta los cuerpos de los sujetos, el diálogo y las narrativas, el rito, los ambientes acogedores, el juego y la lúdica, la lectura, la escritura, el cuidado y el afecto son constantes en los abordajes para la recuperación de la Memoria Histórica.

³ Retomando las ideas de Ilse Schimpf-Herken – Instituto Paulo Freire (Berlín)

Como elemento adicional a tener en cuenta como avance en la reflexión de la construcción de Memoria Histórica es la necesidad de superar “la pedagogía del horror⁴”, centrada en los hechos de violencia y vulneración, donde la víctima se asume como impotente y desvalida, ya que se considera que los efectos de estas pedagogías pueden ser negativos en los sujetos al no permitirles pasar de una subjetividad victimizada a una emancipada, además de poco significativos para el aprendizaje encaminado a la no-repetición de hechos de violencia.

Para finalizar, el papel que vienen cumpliendo las mujeres en la implementación de diversas experiencias de recuperación de la memoria, esa construcción ha logrado visibilizar como los efectos de la violencia son diferentes en los cuerpos y la vida de las mujeres, por ello la memoria también se construye de forma diferente. Lo anterior implica reconocer la particularidad de las necesidades de personas y grupos de acuerdo con su pertenencia, según criterios relacionados con el género, la edad, la etnia, el contexto cultural y la forma cómo se viva la experiencia del conflicto armado; lo que conlleva a la necesidad de calificar las prácticas pedagógicas y metodológicas a partir de un enfoque diferencial que logre incluir realmente dicha diversidad cultural.

Tensiones

La complejidad del conflicto armado interno en Colombia, donde han participado diferentes actores armados, tanto legales como ilegales, durante largos años, ha generado un sinnúmero de víctimas, cuyas experiencias del conflicto armado son heterogéneas y subjetivas, y que se evidencia en tensiones como la disputa por privilegiar ciertas memorias en la construcción de la Memoria Histórica, es decir las víctimas y sus memorias se encuentran inmersas en campos y relaciones de poder que intentan definir qué y cómo recordar.

En ese campo de disputas y de relaciones de poder, unos sectores han estado más invisibilizados que otros, y se le ha negado a la sociedad la posibilidad de conocer una serie de hechos de violencia, de vulneraciones de Derechos Humanos y de exclusión histórica. Las memorias que se reconocen tienen que ver con el tipo de víctimas que se reconocen, el tipo de victimización y los victimarios del hecho. Es un hecho notable que las víctimas de crímenes de

⁴ Utilizando la expresión de Rainer Huhle, ponente internacional.

estado tienen mayores obstáculos para el reconocimiento de sus derechos, a pesar de los avances que en materia de reconocimiento de derechos se tiene en la actualidad.

En los eventos la tensión: víctima - sujeto de derechos, remitió a la pregunta por quiénes son las víctimas, cómo se victimizaron, por la categoría víctima y las implicaciones de ésta en la subjetividad de los sujetos; igualmente cómo obran los poderes estatales, económicos, microsociales, entre otros para generar estas víctimas y si facilitan el camino para el reconocimiento de sus derechos y superar la victimización.

Otro elemento destacado en los eventos fue la tensión entre la memoria oficial y la memoria no-oficial. La primera ha privilegiado unas memorias y ha invisibilizado a las víctimas en general y a las víctimas de crímenes de Estado, en particular, negando la diversidad y complejidad de los conflictos sociales, políticos, económicos y culturales y su relación con las dinámicas de violencia. La memoria no-oficial ha logrado ir abriendo espacios para legitimar los derechos de las víctimas y movilizar a un grupo de instituciones y un sector de la sociedad en torno a éstas.

El evento permitió además evidenciar la tensión que surge cuando se aborda la pregunta del porqué y el para qué realizar trabajos de recuperación de la memoria, los riesgos o peligros que representa recordar y olvidar. Por ello, a favor de la construcción de la memoria se esbozan razones como: aprender de lo vivido y no repetirlo, para nunca olvidar, para trabajar la experiencia traumática y poder reconstruir los lazos sociales que nos permitan nuevamente vivir en comunidad, además por su aporte en desprivatizar el dolor individual, minimizar la culpa y la vergüenza⁵. Sin embargo, hay sectores que se oponen a la memoria y proponen dejar atrás lo sucedido, con el argumento del dolor o aduciendo que la memoria trae consigo sentimientos de venganza que imposibilitan avanzar en el reestablecimiento de las relaciones sociales.

Dicho de otro modo, parece que algunos sectores de la sociedad, apuestan por una política del silenciamiento. En ella hace carrera el discurso de que hacer memoria es abrir las heridas, exacerbar los odios y estimular la venganza.

⁵ Lo anterior, siguiendo los aportes de Marta Nubia Bello.

Otra tensión que se puede evidenciar es la que se presenta entre memoria individual y memoria colectiva, en donde se hace necesario plantearse cómo lograr equilibrar las narrativas individuales de memoria con la Memoria Histórica, cómo ahondar en los matices de la memoria para reconocer que cada sujeto vive la memoria de forma diferente frente a la dimensión colectiva de la Memoria Histórica.

La tensión entre memoria, olvido, perdón y reconciliación, refleja entre otros asuntos las diferencias políticas y las tensiones sociales, donde emergen voces que abogan por perdonar y olvidar y por iniciar una “nueva etapa”, o que hacer memoria también puede llevar a que la víctima sólo se limite a la narración de los hechos y quede anclada al pasado de violencia. A favor de la memoria se dice que aporta en la elaboración del dolor individual y en minimizar asuntos como la culpa y la vergüenza; a nivel social por su aporte en el esclarecimiento de la verdad y la superación de la impunidad.

La disyuntiva frente a los discursos que identifican a las víctimas y los victimarios, los cuales son discursos que conllevan consigo el tender a disminuir la responsabilidad de los victimarios, aduciendo que todos somos víctimas y victimarios, puesto que a pesar de que en la historia encontremos ejemplos en donde víctimas se han convertido luego en victimarios, no es la generalidad y para efectos de construcción de paz, se requiere para la construcción de lazos sociales, establecer claramente las diferencias y responsabilidades.

En el marco de las tensiones en el abordaje de la memoria, surge el interrogante por aquello ¿qué se debe recordar?, en la respuesta hay dos posturas: en primer lugar están “las memorias de horror”, donde se dice que se requiere conocer toda la dimensión del acto violento y, que la sociedad tiene el derecho a conocer. En segundo lugar, está la construcción de memoria desde un lugar de dignidad, no sólo a partir del acto violento, sino de la forma como las víctimas hubieran querido ser recordadas. En ese lugar, varias ponencias apuntaron a lo que Marta Nubia Bello denominó el paso de “la memoria victimizante a la memoria emancipadora”.

Frente a quién construye la memoria, la tensión no resuelta se evidencia cuando algunos sectores de víctimas consideran que las verdades y la Memoria Histórica deben ser construidas desde las víctimas y no desde los operadores jurídicos (jueces, fiscales, ministerio público,

victimarios). Otros sectores en cambio consideran de gran relevancia la memoria construida a partir de los operadores jurídicos, y el gran potencial que tiene en la lucha contra la impunidad. Finalmente, hay quienes opinan que se requiere un Estado que genere espacios donde pueden presentarse en igualdad de condiciones las diferentes memorias, pero sin definir el contenido de las mismas.

Frente al proceso de Justicia y Paz y la Ley 975 de 2005 y los impactos en la construcción de memoria, algunos sectores consideran que aunque insuficiente, ha sido un paso en el reconocimiento de las víctimas, un escenario de acceso a parte de la verdad y la puerta de entrada para la construcción de unas herramientas jurídicas. Para otros, ha sido la revictimización al ser un espacio limitado, en donde las víctimas se encuentran en desventaja frente a los victimarios y en donde la memoria se construye a partir de los relatos de éstos últimos.

Para finalizar, en los seminarios se planteó la pregunta por el papel de los medios de comunicación y se concluyó que en el campo de disputas por la construcción de la memoria, el manejo mediático de información tiene grandes implicaciones, en especial cuando los medios dirigen su acción haciendo que primen ciertos sectores sociales en pro de una intencionalidad de poder, sobre otros. Ese manejo mediático de la información genera conductas de no aceptación de las diferencias y facilita el camino para que el olvido, el temor y el silencio, limiten la construcción de Memoria Histórica, lo que a su vez, no contribuye al reconocimiento de las causas y los responsables del conflicto armado.

Retrocesos

En la construcción de memoria, el principal retroceso, obstáculo a la construcción de la memoria es el asesinato, las intimidaciones y amenazas contra las víctimas de la violencia o contra los diferentes sectores que vienen adelantando acciones en pro de la recuperación de la Memoria Histórica y el restablecimiento de sus derechos.

Otro elemento es el papel del Estado colombiano y su ambigüedad en relación con los derechos de las víctimas, en especial las víctimas de crímenes de estado; ejemplo de ello, es la no aprobación de la ley de víctimas o, la falta de claridad y contundencia en las políticas,

programas y acciones que reconozcan los derechos de las víctimas, así mismo esa ambigüedad se manifiesta en las acciones y los presupuestos que privilegian a los victimarios, entre otros. Todo lo anterior genera mensajes sociales donde las víctimas y sus memorias continúan siendo atacadas e invisibilizadas. Se puede afirmar que hay una estigmatización social a ciertas memorias, en especial hay un estigma de las memorias de las víctimas de crímenes de Estado, allí opera la invisibilización o la satanización de sus narrativas, lo que facilita la impunidad en detrimento de la verdad de las víctimas.

Algunos sectores manifiestan que el Estado no evidencia una voluntad política para la reconstrucción de una Memoria Histórica que permita alternar múltiples voces, múltiples víctimas y múltiples victimarios. En esta medida son precarios los espacios democráticos y las posibilidades de reconocimiento de las víctimas en general y de las de crímenes de Estado en particular y su acceso a derechos como la verdad, la justicia y la reparación integral.

Para finalizar se puede nombrar como retroceso, aquellas metodologías y acciones pedagógicas que no tienen en cuenta los sujetos y su dimensión ética, y terminan revictimizando a las víctimas en el proceso de reconstrucción de la memoria. Es decir, que no asumen una ética del cuidado de las víctimas y sus experiencias de dolor.

Desafíos

El principal desafío en la construcción de la Memoria Histórica es el reconocimiento de la multiplicidad de las víctimas y sus memorias y la generación de espacios en donde se haga público el recuerdo desde las diferentes visiones y el reconocimiento de la vulneración de Derechos Humanos para miles de ciudadanos y ciudadanas en el país; consecuente con esto, se deben aunar esfuerzos por la realización de acciones que develen los sectores de víctimas más invisibilizados, que permitan a su vez reconocer las voces de estas víctimas y las repercusiones socioculturales, éticas y políticas que acarrearán este tipo de sucesos, entre ellos los crímenes de Estado y los delitos sexuales contra las mujeres, los niños y las niñas en el marco del conflicto armado.

Partiendo de la premisa de que la profundización de la democracia y la consolidación de la paz atraviesa por el reconocimiento de los problemas del pasado, las causas y los responsables de vulneraciones de Derechos Humanos, exclusiones y asimetrías sociales, el reto está en darle el lugar de relevancia a la Memoria Histórica en el proceso de reconstrucción de país.

En Colombia existen actualmente diversas iniciativas, con diferentes enfoques en la construcción de Memoria Histórica, así mismo se han constituido redes y establecido espacios de socialización e intercambio de experiencias, sin embargo, esta misma diversidad no ha sido aprovechada como un potencial, sino que se han constituido en esfuerzos aislados, en muchos casos en disputa, por ello, el seminario constató que las experiencias de memoria tienen como reto crear espacios de diálogo político que reconozcan las diferencias pero también las posibles sinergias y las posibilidades de construcción de redes y de acciones conjuntas en pro del reconocimiento de sus derechos y de la reconstrucción de la Memoria Histórica.

El seminario evidenció la necesidad de implementar metodologías que faciliten la recuperación de la Memoria Histórica, desde estrategias pedagógicas que reconozcan los sujetos como actores sociales y políticos, pasando por enfoques de Derechos Humanos y psicosociales que aporten en la construcción de memorias que dignifiquen a las víctimas. También es necesario implementar metodologías que permitan instalar en lo público discursos y memorias ejemplarizantes en la sociedad con bases históricas sólidas, que ayuden realmente al aprendizaje de los hechos y la no-repetición, que contribuyan a la reconstrucción del tejido social y la construcción de comunidad.

Uno de los desafíos que se planteó como imperativo es lograr una aproximación a la Memoria Histórica de la violencia en Colombia, por medio de la cual las víctimas del conflicto social y armado se reconozcan y sean reconocidos por todos los sectores de la sociedad como sujetos de derechos, como actores históricos con capacidad de transformación. Es necesario que la construcción de Memoria Histórica sea una posibilidad de transformación de las situaciones de vulneración y desigualdad y que ésta no sea sólo un interés de las víctimas sino de la sociedad colombiana en su conjunto. En este aspecto, los medios de comunicación adquieren un papel fundamental dentro de la sociedad, ellos tendrían la misión de develar, cuestionar e

implementar acciones que defiendan los Derechos Humanos, sin generar prácticas de discriminación y desprestigio en contra de las víctimas ni de quienes han emprendido acciones por el reconocimiento de sus derechos. Es decir posturas más sensatas que realmente contribuyan a la recuperación del tejido social roto a causa de la violencia.

Es importante resaltar como reto, la construcción de Memoria Histórica con enfoque diferencial, donde se recupere la memoria de las víctimas invisibilizadas por razones socioculturales como la violencia contra las mujeres, contra las minorías étnicas, contra los niños y las niñas y los diversos sectores en razón de su orientación sexual y la identidad de género; promoviendo acciones de exigibilidad y reconocimiento de sus derechos.

Desde el Estado se hace necesario generar políticas públicas, leyes, programas y acciones en pro de la construcción de Memoria Histórica y la preservación de la memoria colectiva en contra del olvido, que sea incluyente, en tanto reconozca las múltiples memorias y reflexione sobre las historias oficiales y su papel histórico en la invisibilización de actores y conflictos en la historia de Colombia. En ese sentido, la exigencia es crear lugares para el recuerdo, formas de conmemoración, promoción de espacios públicos de reflexión que involucren los movimientos y organizaciones sociales de carácter civil. Así mismo es necesario fomentar alternativas constructivas para la resolución del conflicto armado, y acciones colectivas que contribuyan a la reparación integral de las víctimas y reestablecer el tejido social roto por la violencia.

Por la naturaleza de las personas participantes se nombró en los eventos como un desafío, el que las instituciones educativas cumplan un papel relevante en la construcción de Memoria Histórica, como posibilidad de aportar a la transformación de la sociedad. Se reconocen los esfuerzos que desde diferentes sectores del ámbito educativo se vienen haciendo en la construcción de memoria, en la educación para la paz, pero también se afirmó que es importante avanzar no sólo en el desarrollo de acciones conjuntas con organizaciones de víctimas, sino que es necesario que desde el ámbito académico se construyan escenarios de reflexión y acción democrática en torno a los problemas éticos que en el marco del conflicto

armado atañen a la sociedad colombiana, como son la defensa de los derechos de las víctimas y la vulneración de los Derechos Humanos.*

***En el marco del Seminario Internacional Itinerante "Diálogos, desafíos y abordajes de la Memoria Histórica en Colombia" de InWEnt en Colombia, del 7 al 14 de Mayo del 2010.**